SAYNETE NUEVO
INTITULADO
LA ASTUCIA DE UNA CRIADA.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

D. Juan, amante de Margarita, hija de D. Diego, Viejo.
D. Pablo, esposo prometido de Margarita. Beatriz, Criada.
Luis, Criado.

Noche, escena de calle, Don Juan y Luis.

Ju. No hay remedio; te perdí
para siempre. Ay! Margarita!
Luis. Qué haya hombre que se derrita
de esta manera? *Juan.* Ay de mí!
con qué por cosa segura
debo creer la venida
del novio de::: *Luis.* Tu querida?
Juan. Y qué D. Diego procura,
que se celebren las bodas
muy pronto.
Luis. Sin duda alguna;
pues claro está, que ninguna
puede saber mas bien todas
las cosas, que Beatriz,
y por ésta lo sé ya.
Juan. Entre los hombres, habrá
un hombre mas infeliz?
Y dí, quién es el dichoso?
Lo has podido averiguar?
Luis. Un hidalgo de un lugar,
pero el hombre mas odioso,
mas bestia, mas ignorante,
que jamas el mundo vió.
Esto me comunicó
Beatricilla, bastante
condolida. *Juan.* Yo me mato.
Luis. Lo peor es que el simplon
dicen, que tiene el doblon
como cabeza de gato.
Y siendo tan avariento
el padre de Margarita.
Juan. En su codicia maldita
estriva mi mal. *Luis.* No siento,
que á tu desgracia fatal
ningun remedio haber pueda
siempre que la niña acceda
á casarse; esto va mal.
Juan. Ese es mi mayor dolor,
que esa ingrata no reclame
contra la avaricia infame
de su padre: No es error
que á un bestia de entre los dos
elixa? Qué te parece?
Luis. Que á los bobos se aparece

siempre la Madre de Dios.
Pero á la rexa nos llama
Beatriz.
Beatriz á una rexa de la casa dice:
Chis, chis D. Juan.
Va D. Juan á la rexa.
Luis. Esta es la hora, en que le dan
calabazas; el que ama
pasa malos ratos: yo
de amor nada bueno saco,
y así mas me gusta Baco.
Eh! ya Beatriz se apartó
de la rexa, si le ha echado
de parte de Margarita,
á mandar llover, imita
este hombre á Judas, le ha dado
á usted algunas noticias
favorables? *Juan.* Qué se yo?
el recado que me dió
es de que entremos. *Luis.* Albricias.
Y el hidalgo, bueno fuera,
que sabiendo lo que pasa
nos echase ahora de casa
rodando por la escalera.
Habitacion de Margarita.
Ella y Beatriz.
Bea. Ya suben. *Mar.* Ay Beatriz!
Bea. Ya comienzan los clamores.
Yo en esto de mal de amores,
he sido siempre feliz.
Que se vengan, que se vayan,
que hoy sean fuego, y ayer nieve,
que el demonio se los lleve,
para mi allá se las hayan.
Mar. Pero si á un hombre quisieras,
y luego á un aborrecido
te obligaran por marido
á recibir, dí qué hicieras?
Bea. Hay dificultad en esto?
en ese caso, ama mia,
dixera que no queria,
y estaba todo compuesto.
D. Juan, Luis y dichas.
Juan. Con qué te casas cruel?
Luis. Así tú tambien lo hicieras, (*á Be.*
porque un buen dia me dieras.
Be. Pues bien, contigo:: *Lu.* Un cordel
me echaria ántes al cuello.
Juan. De esta suerte se me paga
tanto amor? *Luis.* A qué la traga?
Mar. Yo casarme? Yo?:::
Luis. Bien, bello,
con eso el misero hidalgo.
Bea. Ese, ponerle á un pesebre.
Luis. No; ya que no coje lebre,
que vaya á espurgar un galgo.
Juan. Pero, y si tu padre insiste
en que ha de casarte, di
qué has de hacer? *Ma.* Morir por ti.
Si vieras que se reviste
de furor, quando le hablo
contra esta maldita boda?
Bea. Vaya! si su ansia toda
es verlos casar. *Luis.* Qué diablo!
Mar. Si se hallara algun camino
para reducirle. Eh! si es
imposible. *Juan.* No; á sus pies
me iré yo á echar. *Bea.* Desatino!
Juan. Diciéndole quanto te amo,
mi llanto, le moverá.
Bea. Ay! D. Juan, qué es eso de
poder mover á mi amo?
Nadie á conmoverle llega
por mas que llore, y se apure,
con tal que no se apresure
á ofrecerle una talega
bien colmada de oro y plata.
Juan. Ah! mal haya mi pobreza.

Luis. Otra vez el llanto empieza.
Mar. Qué nos sea tan ingrata
la suerte! *Bea.* No llore usted,
que ya un enredo maquino,
que pienso ha de ser divino
para hacer una merced
al hidalgo; es refran viejo,
que en un caso de repente
no hay consejo mas prudente
ni mas útil, que el consejo
de muger; para probar
esta verdad evidente,
prometo no solamente,
que D. Diego ha de negar
su hija á D. Pablo, sino
que si un poco se propasa
apuro palos de casa
le ha de echar. *Luis.* Te diera yo
por aviso tan feliz
quanto tengo, y quanto valgo.
Luis. Pues yo por fiador salgo,
porque es esta Beatriz
un estuche de maldades.
Juan. Pero dí, qué pensamiento:::
Bea. Nada ahora decir intento.
Pero en mis abilidades
fien, que desempeñada
sea la trampa á maravilla.
Luis. Mas no sea Beatricilla
que la burra mal capada
salga despues. *Mar.* No oyes ruido
afuera? *Bea.* A mala ocasion,
tu padre, y tu novio son.
Mar. Pues, mira; ten escondido
en ese quarto excusado
á D. Juan, Beatriz. *Luis.* Toma!
y á mí que un lobo me coma.
Bea. Tambien; no seas cansado!
que suben, vamos volando.

Escóndelos y salen D. Pa. y D. Die.

Pab. Ay qué calles tan malvadas!
las patas traigo cansadas
de andar subiendo y bajando.
Bea. No le bastaba una paya
á este hombre? *Die.* Hé! dile algo
á tu novia. *Pab.* Nada valgo
para eso; pero, vaya.
Despues de estar contemplando
tu hermosura, Margarita,
dixe, pos no es tan bonita
como yo estaba pensando.
Die. Preciso es, que imaginaras
de esa suerte una Deidad,
que iguales en la Ciudad
á mi hija, no hay dos caras.
Pab. No es mal parecida, pero
mirada de arriba abajo,
va á que no llega al zancajo
de una Charra que yo quiero?
Bea. Grande favor! Sin igual!
Mar. Se verá bestia mas grande?
Y qué mi padre me mande
casar con este animal?
Die. Ante una Dama, D. Pablo,
no se alaba otra Beldad.
Pab. Pues por decir la verdad
puede á mi llevarme el Diablo?
Mar. Y decid, que nombre tiene
esa muger tan hermosa?
Pab. Qué como se llama? Rosa,
que hasta el nombre sostiene
la ventaja contra vos.
Die. Eso yerno, es necedad.
Bea. Hay hombre mas incapaz?
Pab. Pues decid, suegro, por Dios,
quando quereis una cosa
ponderar, no decís, quién?
es como una rosa? bien:

Juego esté nombre de Rosa
es una cosa estremada,
pero Margarita ? callo
pues solo de pronunciallo
me da á mí dolor de hijada.
Mar. Tambien, si esa razon vale
por Margarita entendemos
piedra preciosa. *Pa.* Y què hacemos
con que eso sea así? *Die.* Dale!
no has de ser hombre tan terco;
te quiero significar
Margarita. *Bea.* Esto es echar
las Margaritas al puerco.
Die. Que una igual comparacion
con su nombre, hacerse puede.
Pab. Aunque lo hicierais adrede;
no ví mayor confusion.
Mar. Oidme una palabrita.
Pab. Mas que sean dos, oiré.
Be. Qué le irá á decir? *Ma.* Con que
esa rosa tan bonita
es que en su comparacion
no valgo nada? *Pab.* Lo digo.
Bea. Comerá, este hombre, trigo?
Die. Habla con moderacion.
Ma. Y vos la amais? *Pa.* Con extremo.
Mar. Pues habiéndola así amado,
por qué no os habeis casado
con ella? *Pab.* A esto si que temo
responder; vaya por Dios!
Qué diré? Ya se compuso:
es que mi padre dispuso,
que me casase con vos.
Y yo que estaba creyendo
que erais como Rosa bella,
dixe padre, pos á ella.
Bea. Pero vaya! suponiendo
que yo os hubiera gustado
tanto, como esa muger:
quál habriais de escoger,
y quál hubierais dexado?
Pab. Ninguna; habrá tal porfia?
Lo que yo dixe á mi Rosa
al venirme, esto no es cosa
pa llorar, Rosita mia,
nada temas, pos me quieres,
que al fin, á turbio correr
bien puede un hombre tener
aunque sean dos mugeres.
Be. Y aun mas; por mis cuentas hallo.
Pab. Eso fuera ya un desman.
Bea. Sea usted gran Musulman,
y entónces tendrá un Serrallo.
Die. Pero, en fin, sobre la boda,
que mi fineza os ofrece,
qué resolveis? qué os parece?
Pab. Que si señor; me acomoda.
Mar. Con qué os casareis con dos?
Pab. No es maldita la mentira.
Die. Este hombre sueña ó delira.
Pab. El que sueñe sereis vos.
Mar. Ya es insolencia hacer gasto
de saliva, con tal necio. *vase.*
he! *Pa.* A un didalgo este desprecio!
por vida de mi padrasto!:::
Die. El hombre es bien majadero;
casi estoy por deshacer:::
Mas no; quién ha de perder
yerno de tanto dinero?
Que se case aunque rebiente.
Pab. Venid aca; estais bien fijo
en que yo he de ser vuestro hijo?
Die. Aunque lo contrario intente
todo el mundo, lo has de ser;
y en esto no haber medio.
Pab. De veras? pues el remedio
de Dios, te venga, muger;
que pa la noche primera

que soy tu casi pariente,
ya lo verás, insolente,
la tolina que te espera.
La pego como soy Pablo.
(*En accion de ir tras ella.*)
Die. He! qué es eso de pegarla?
Pab. Habrán visto lo que parla
este suegro ú este diablo?
hago muy bien; que mi padre
asi me dixo lo hiciera,
que quando me pareciera,
la cascára; que á mi madre
solia él tambien castigar,
porque hacia mil maldades.
Die. Dexate de necedades
hombre, vamos á cenar.
Al tiempo de irse con Don Diego, le llama Beatriz.
Bea. Chis, D. Pablo? Yo tenia
que hablar con usted, al punto.
Pab. Y es acaso algun asunto
de importancia, reina mia?
Bea. Como que en el se aventura
vuestra vida, y vuestro honor.
Pab. He! de veras? *Bea.* Si señor.
Pab. Ea pues: si tanto apura
siéntate y habla. *Bea.* A eso voy,
señor, en primer lugar
os debo comunicar,
que aunque es ciertamente hoy
la primera vez, que os veo
tanto me habeis agradado
que un cariño, os he tomado
una pasion, un deseo
de vuestra fortuna tal,
que primero sufriria
qualesquier desgracia mia,
que el que á vos se os haga mal.
Pab. Esta niña es un portento;
ya me va poniendo en calma.
Bea. Pues, Señor mio, de mi alma,
como digo de mi cuento,
estando tan empeñada
en vuestro favor, seria
muchísima picardía,
no desengañaros: nada
tan absurdo puede ser
como::: (creedme D. Pablo)
esta boda, ó este diablo,
que vais ahora á emprender.
Pab. Estamos aventajados!
Bea. Oigame usted, y verá.
Tres meses y medio, habrá
que vine por mis pecados
á esta casa, ó á este infierno,
pues tiene de eso bastante,
qual vereis en adelante,
si es que llegais á ser yerno
de D. Diego, y aseguro,
que el tiempo que en ella he estado
el purgatorio he pasado;
en verdad, yo me figuro
(y no es falso testimonio
mas Dios me perdone el juicio)
que D. Diego tiene el vicio
de tratar con el Demonio.
Pab. Con el Demonio? qué cuentas?
Bea. Jesus! admirado os veo?
todas las noches arreo
andan por casa trescientas
fantasmillas, y visiones,
expectros, y::: *Pab.* Guarda Pablo:
no ha habido para ese diablo
quatro mil enquisiciones.
Bea. Aun no se sabe de fijo
si es él, y nadie reclama.
Pab. Qué tendrá tambien tu ama
esa habelidad, coligo.

Bea. Qué si tiene? eso, sin tasa.
Pab. No querrá Dios que se alabe
de que yo:: *Bea.* Si señor; sabe
llenar de Duendes, la casa.
Pab. Pues de esa suerte, ahora mismo
me voy, Beatriz, á marchar.
Bea. Tan pronto no es regular.
Pab. Pues quién en tan embolismo
ha de vivir? hè, pues digo,
y mas si por mi sofoco,
algun duendecillo, ú coco
quiere jugarse conmigo;
no: ya mi boda se acaba,
voy á ponerme en camino.
Bea. Eh! de noche es desatino,
Pab. Es verdad, no me acordaba.
Bea. Como yo esperé de mí,
obrando va ya, el enredo. *ap.*
Pab. Pero dí, ya que no puedo
ménos de hacer noche aquí;
asi por mis bendiciones
te dé el cielo, novios ciento;
sabes tú de algun ungüento
contra duendes y visiones?
Bea. Entónces le hubiera hecho
en mi favor. *Pab.* Bien se funda!
Ay! si me dan una tunda
no me dexan de provecho!
Bea. Y pues está informado
de lo que pasa, me voy;
pero mire usted que soy
amiga de que guardado
me sea siempre un secreto.
Pab. En quanto á eso descuida.
Pero Beatriz de mi vida
no sabes tú, con efecto,
ningun remedio pa duendes?
Bea. No se ninguno; hasta luego.
Pab. Habrá bribon de D. Diego!
Pero, en fin, Pablo, qué entiendes
hacer en aqueste caso?
Estar aquí hasta mañana
si me dan una sotana
los duendes, es un fracaso.
Irme á otra parte á dormir::
Esto elijo; pero tate,
no será un gran disparate
el que me haya yo de ir
á malgastar mi dinero,
quando no fuera muy estraño
que este fuese algun engaño
de Beatriz? pues no quiero
marcharme, y es desatino
el que si esto ha sido juego,
publique la puerca luego
que me engañó como á un chino.
Què haré?
Sale Criad. Señor, que á la mesa
le esperan ya. *Pab.* Si, cenemos,
que despues discurrirémos
lo que mas nos interesa. *vanse.*
Sale Beatriz, D. Juan y Luis.
Bea. Ya le tengo persuadido
á que debe abandonar
la boda, y á su lugar
irse otra vez; aturdido
ha quedado á puro enredo:
mil cosas le dicho sobre
que hay duendes en casa; el pobre
está temblando de miedo.
Vaya! de un modo tan fino
engañar pude á este loco
que aun esta noche, por poco
no se nos pone en camino.
Viendo ya que no habia medio
y que era casi preciso
quedarse esta noche, quiso
que yo le diese un remedio

contra canalla tan fiera;
con que el que dure el engaño,
y de un modo tan estraño
se pueda impedir, que quiera
robaros lo que adorais
es que inventando diabluras
con malisimas figuras
duendes los dos os finjais.
Que de esta suerte á D. Pablo
del juicio no se le quita,
que es la bruja Margarita,
y que D. Diego es el diablo.
Ju. Hablas de veras? *Bea.* Muy buena
pregunta viene usted á hacerme!
En el quarto en donde duerme
D. Pablo, hay una alacena:
allí podeis esconderos,
y cerrad bien; para quando
ande el hidalgo mirando
los rincones: deteneros
no será bien; pues si tarda
va la tramoya, y nos ven;
podrá volverse tambien
la rucia, contra la parda.
Luis. Nada, muger, te he creido.
Juan. Ni yo; pero pues dixiste,
que en la prontitud consiste
que vea yo conseguido
el bien que mi amor desea,
voy sin dilacion ninguna.
Luis. Entro en el castillo de Luna,
quiera Dios que por bien sea. *van.*

D. Pablo y D. Diego.

Die. Yerno mio, qué te aflije?
no dirás, por qué motivo
te veo tan pensativo?
Pab. Tonto de mí! pues la dixe
á Beatriz, que guardaria
el secreto; que si no
ahora le dixera yo
tanta infamia, y pieardía
á este vejete hechicero;
que no me quisiera oir:
mas bien se podrá decir
siendo en daño de tercero
un secreto; no; quién sabe?
sí; porque sino rebiento.
Die. Dí tu pena, ó tu tormento.
Pab. Qué en este vejete cabe
tal maldad! *Die.* Qué te suspendes?
Pab. Me voy. *Die.* Pero hijo, por qué?
Pab. Porque D. Diego, yo se
que sois amigo de duendes.
Die. Jesus! que necias razones
en este hombre se ven!
Pab. Y á mas de duendes tambien
de brujas, y de visiones.
Die. Eh! Ya en cólera me enciendes?
ve á dormir, que será sueño.
A Dios. *vase.*
Pab. Pues es buen empeño,
de que vea yo los duendes!
Si acaso me habrá engañado
Beatriz? mas ella viene.
Sale Bea. Ay qué cara el pobre tiene?
Si le hubieran vomitado
no podia estar peor.
Qué tal? se va usted animando!
Pal. Eh! me voy desesperando.
Bea. Ya en un estado mejor
se halla usted; olvidos raros!
No me acordaba: mirad,
si comete la maldad
D. Diego, de alborotaros
con sus aspectros, al punto
id á su sala, y en ella

vereis un arca muy bella,
en que el viejo tiene junto
todo el hechizo y encanto
con que hace lo que sabeis:
con lo primero que halleis
(mas que sea con un canto)
la habeis de descerrajar;
hecho esto; á Dios mi dinero,
se quedó el viejo hechicero,
sin la virtud de hechicar.

Pab. De veras? Beatricilla?

Bea. Oh! yo en mentir soy muy parca.

Pab. Por Jesucristo, que al arca
la he de hacer una tortilla.
Ea, pues, dame esa luz
que voy:: pero dí es constante
que abierta el arca al intante
queda el viejo sin virtud?

Bea. No dudeis verdad tan fija;
si lo estuve yo escuchando,
porque lo estaban hablando
en secreto padre y hija?
con que mieuste:: *Pab.* Pues si es eso:
arca prevente á morir,
porque te voy á partir
como si partiera á un queso.

Bea. Eh, no me habeis entendido:
este remedio no vale
mientras la legion no sale
de duendes. *Pab.* Estoy lucido!
Entónces; que le abra el diablo.
Mira, venme tú á ayudar.

Bea. No, yo me voy acostar,
hasta mañana, Don Pablo.

Pab. Yo tambien me voy temblando.

Habitacion de D. Pablo, D. Juan y Luis escondidos, y D. Pablo con la luz.

Por vida de:: Si la puerca
de Beatriz se está jugando
conmigo!:: No; por si acaso,
pues la puerta tiene llave
cerraré. *Luis.* El triste no sale
lo que hay dentro. *Pab.* Y así el paso
á toda fantasma cierro.

Luis. Menos á dos que aquí estamos.

Pab. Ahora bien; hecho esto, vamos
á registro, ello, ni un perro
me ha de quedar en la sala.

Luis. Cierro aquí; por si porfia
en ver lo que hay. *Pab.* Se daria
una prevencion mas mala
que cerrar la puerta? bueno!
si ahora hubiera alguno aquí,
podia, pobre de mí!
molerme como á un centeno
sin poderme yo valer.

Luis. No son vanos sus rezelos.

Pab. Ya se me erizan los pelos.
Mas no hay remedio, he de ver
si estamos, ó no, seguros:
ántes de entregarme al sueño.
Qué sea yo tan cermeño,
que quiera en estos apuros
verme, por venir buscando
una muger, es qué es cuento!
quando en mi lugar hay ciento,
que me esten idolatrando!

Ju. Lo que importa, es que abandones
la boda. *Luis.* No está muy ageno.

Pab. Saco el rosario, que es bueno
para andar las estaciones.
Mira; no te apagues, luz,
conjurar los duendes quiero;
te conjuro, duende fiero
por esta señal de Cruz.

Vaya! un monte es cada pie.
Luis. Ya de miedo no está en sí.
Pab. Ay miserable de mí! (*asustado.*
que al duendecillo encontré!
Pero no, que fué en virtud
de mi miedo, esta vision:
pues aquí hay otro rincon,
por la señal de la cruz
te conjuro, duende; ay! Pablo!
Si esto tu Rosa supiera
de pesar no se muriera?
Juan. Quándo acabará este diablo
de registrar? *Pab.* Nada veo:
por si aquí mi mal se trama,
miraré baxo la cama.
Nada; sin duda, es deseo,
que Beatriz ha tenido,
de engañarme; picarilla!
pongo pues sobre esta silla
la luz, y sea fingido
ó no, (como es regular)
este duendecillo, ù diablo,
hagamos ánimo, Pablo,
de irnos mañana al Lugar.
Pero dormir necesita (*la cama.*
un hombre. Esto está muy alto. *por*
buen remedio, doy un salto.
Pero habrá luz mas maldita!
Quándo se me fué á pagar!
Juan. Ahora entra la muestra, chico.
Pab. Atento el oido aplico,
por si algo puedo escuchar.
Yo echo á paseo los duendes,
y empiezo á roncar muy pronto:
eh! sin duda como á un tonto
me engañó Beatriz. *Ju.* No enciendes
esa pajuela? *Luis.* Ya voy.
Pab. Pegar los ojos no puedo
ahora! Demonio de miedo!
Salen D. Juan y Luis ridiculamente vestidos, con luz.
Juan. Qué buena figura estoy!
Luis. Y yo, y todo! *Pab.* Jesucristo!
que ya asoman las cabezas!
Luis. Ya á padecer, pobre, empiezas.
Pab. Me arropo bien, y no chisto
por si acaso no me ven.
Juan. Con qué en fin, hay forastero?
Pab. Por mi pregunta, yo muero.
Luis. Con efecto. *Juan.* Está muy bien.
Luis. En esa cama, que miras
está el pícaro acostado.
Juan. Pues como está tan tapado?
Pab. Entre los dos, me hacen tiras.
Juan. Dí que al punto se levante.
Lui. Digo, hermano, hermano, duerme?
Pab. Vaya! yo no se que hacerme!
Luis. Vamos! salgase al instante
de entre esa ropa. *Pab.* Ya salgo;
bien me dixo Beatriz!
Qué figuras de tapiz!
De la obediencia me valgo,
á ver si así. *Juan.* Foletillo?
trae sillas, eh! ligero,
sientese usted Caballero.
Pab. Ola! ola! el duendecillo
me parece hombre de bien,
pero qué querrá? paciencia!
Juan. Ahora con vuestra licencia,
nos sentarémos tambien
nosotros, y bien, buen hombre::
Pab. Ya voy el temor perdiendo.
Juan. Nada de lo que estás viendo
os asuste, ni os asombre.
Quién sois? *Pab* Señor un hidalgo::
Juan. Hidalgo? bueno, seguid.

Pab. Un hidalgo qué:: *Juan.* Decid.
Pa. Que aunque es verdad, que no valgo
para casado un pepino,
vengo á hacer mi matrimonio
con Margarita. *Juan.* De monio,
pues no es ese un desatino?
Pab. Y por qué? *Luis.* Lo sabrás luego.
Juan. Y quándo te casas? dí.
Pab. Nunca. *Juan.* Por qué?
Pab. Porque á mí
me dixeron, que D. Diego,
tiene pacto con el diablo.
Juan. Cierto, le tiene á mi juicio.
Pab. Pues como siga en el vicio,
no lo haré, como soy Pablo.
Mas le reñiré bastante,
y si se esmendare. *Juan.* Qué?
Pab. Entónces me casaré
con Margarita, al instante.
Juan. Y es firme resolucion?
Pab. Si señor, es firme, y cierta.
Juan. Trae la llave de la puerta.
Pab. Para qué? *Juan.* Trae, bribon.
Pab. Bela aquí. Qué le habrá dado?
otra vez me entra el temor. *abren.*
Los dos. Toma, pícaro. *le pegan.*
Pab. Señor,
misericordia! *Juan.* Malvado!
casarte con Margarita?
el simplon! el mentecato!
te arrepientes ó te mato?
Pab. Ay! si señor, si, maldita
sea la boda! favor.
No hay quien ampare á un cristiano?
Ay mi cabeza! Ay mi mano!
Ay mi pierna! Ay qué dolor!
Juan. Te has de casar? *Pab.* Qué me fino?
Dieg. Beatriz, una luz corriendo.
Luis. D. Diego ha oido el estruendo
vamos de aquí. *Juan.* De camino
la luz apagar conviene.
Dieg. Muchacha, que llama el yerno.
Pab Mire usted ahora el infierno
del suegro, con lo que viene!
Die. Beatriz? *Bea.* Ya voy. *Die.* Aprisa.
Yo le oí quexar, es cierto.
Pab. Pues, despues del burro muerto,
la cebada al rabo. *Die.* Aviva *entran.*
á Margarita tambien.
Pab. Habrá vejete podrido!
Beat. Jesus, pues, qué ha sucedido?
Dieg. Jesucristo, pues y bien,
qué te ha sucedido Pablo?
cómo estás de esa manera?
Pab. Cómo finge! es que pudiera
engañar al mismo diablo?
Dieg. Levantate. *Pab.* Eso si puedo.
Bea. Jesus! yo aviso á mi Ama.
Die. Si, Beatriz, corre, llama
á mi hija, tal vez miedo
esto es solo, y de contado
quien entrar aquí podia
quando yo mismo, yo habia
todas las puertas cerrado.
Vaya! de esta confusion
sacame pronto, hijo mio.
Pab. Uste es un perro judio.
Mañana la enquisicion
sabrá sus buenas habilidades.
Die. Qué está loco infiero.
Pab. Le parece al hechicero
que no hay mas que hacer maldades?
Die. Vaya! si á un orate excede!
Pab. Tu, brujo, el loco serás.
No quiero decirle mas
porque si se enfada, puede

traer contra mí otros tantos
diablos, que me dan la muerte.
Ah! quien pudiera cogerte
esos malditos encantos.
Pero, tate, lo que dixo
del arca Beatricilla,
no viene ahora á maravilla?
Eh! viene de molde, es fijo.
Allá voy arca malvada. *echa á cor.*
Die. Dónde vas? Qué desatino!
desde que este necio vino
trae la casa alborotada.

Sala de D. Diego. Beatriz y Margarita.

Mar. Beatriz, si los encuentra
ahora mi padre? *Bea.* Descuida,
que ya para eso urdida,
está otra tela. Ya entra
Don Pablo, á abrir el arcon
donde está todo el dinero.

Don Pablo corriendo, y tras él Don Diego.

Die. Se verá igual majadero!
dónde vas?

Pablo con una hacha de picar empieza á golpear el arca.

Ah! Ladron,
bribonazo, pues por qué
infame á robarme vienes?
Pab. Aquí los hechizos tienes.
Qué piensas que no lo sé?
Die. Vaya es un loco de atar.
Qué haces bribon?
Pab. No hay remedio,
la he de abrir de medio á medio,
con el hacha de picar.
Die. Mira si tu Margarita
le templas. *Ma.* Vaya! Pablito
sosiégate. *Pab.* Mas me irrito.
Miren la bruja maldita
como siente, que destruya
el almacen de su cencia.
Die. Eh! yo no he visto demencia
mas singular que la suya.
Bea. Jesus! voy á llamar gente,
ya no se puede sufrir!
Pa. No hay que andarle! la he de abrir.
Die. Pero que quieres demente?
Esta accion no te avergüenza?
Pab. Pues ahora se hace el santo;
sacarte de aquí el encanto.
Mar. A disparatar comienza
otra vez.

Salen D. Juan y Luis con Beatr.

Juan. Señor D. Diego,
pues que novedad ha habido
en la casa? así que el ruido
oimos afuera, luego
llamé á la puerta al instante
por si algun mal:: *Di.* Y no es poco,
que este hombre se ha vuelto loco.
Pab. Habrá viejo mas vergante!
Yo loco? *Die.* Pues quién lo duda?
Pab. La duda, ya se verá;
ven tu Beatricilla aca,
veremos, si con tu ayuda
salimos de tanto enredo.
Die. Despues de estar acostado
la casa me ha alborotado.
Aun hay mas, que yo no puedo,
pues el arca abrir porfia
otra cosa sospechar,
que el que me viene á robar.
Pab Habrá lengua mas impía.
Ven acá, no me dixiste
tú, que el viejo era hechizero.

Bea. Jesus! que hombre tan bolero!
Pues mire uste que es buen chiste?
Pab. Muger, por amor de Dios,
vaya! ahora se desdice.
Bea. Mire uste bien lo que dice,
hechicero? estais en vos?
Qué dirán los que lo oyeren!
Juan. Muy loco este hombre está.
Bea. Pues por fuerza rabiará
el perro; si así lo quieren.
Pab. Bien picarona me vendes.
Me díxo (como soy Pablo)
que allá por arte del diablo
traia mi suegro, duendes,
y fantasmillas á casa.
Bea. Jesucristo que mentira.
Yo?:: *Die.* Déxale, si delira
este hombre. *Pab.* Pues aun pasa
adelante su maldad,
pos tambien creer me hizo
que en esta arca, el hechizo
tenias vos; y en verdad (cierto,
que en quanto al duende es muy
no lo penseis embolismo,
que dos de ellos ahora mismo
me han dexado medio muerto.
Die. Hijo, no pienses estár
mas tiempo en mi casa. *Juan.* Bien.
Die. Dispon mañana tu tren,
y márchate á tu Lugar.
Pab. Si me iré; pero primero:::
Die. Amenazas? Qué has de hacer?
Pab. La enquisicion ha de ver,
que sois un brujo hechizero,
Juan. Con que, en fin, segun parece,
ya la boda:: *Die.* No habrá tal;
mi hija con este animal!
Juan. De ese modo, se me ofrece
una merced, que pediros,
y es que si gustais, la mano
de esa Dama:: *Die.* Yo me allano.
Si es que ella quiere admitiros
por esposo, desde luego
os cedo mi aprobacion.
Mar. Yo admito sin dilacion.
Juan. A vuestras plantas D. Diego::
Pab. Hay vejete mas truan!
Vaya! que estoy por matarme.
Soy yo quien vengo á casarme,
y á otro la novia dan?
Eh! Todos sois unos perros,
me voy volando á mi Aldea.
Todos. Y aquí concluye la idea,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

EN VALENCIA: POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

Se hallará en la Librería de José Cárlos Navarro, calle de la Lonja d Seda asimismo un gran surtido de Comedias, antiguas y modernas, Trag Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.